

sus palabras; á Thunaer (es decir al dios del trueno ó Thor), á Wodan, al Sajon Odino y á todos los hechiceros sus aliados.»¹ Atribúyese esta fórmula al siglo octavo, y á una época anterior á Carlo Magno; sin embargo no resulta de ello ninguna diferencia para las opiniones que reinaban en aquella época. Aun en tiempo de Carlo Magno, Odino era venerado en Sajonia; y en el Harz era implorado para obtener la victoria sobre Carlo Magno. ¿Cómo pues pensar que este hiciese hacer la coleccion de los cantos paganos de Hermann y de Odino? Pero resulta ademas de esta fórmula de juramento otra verdad histórica muy importante; á saber, que Odino diferia totalmente de Wodan, y que la Sajonia era considerada como su verdadera patria. Aun las tradiciones y las historias escandinavas queriendo reclamar á Odino para sí solas, confiesan sin embargo que al principio fué rey de Sajonia, y que desde allí fué á Suecia, donde edificó la ciudad de Sigturia y fundó su reino; con esto coincide perfectamente el testimonio de los Anglo-Sajones, cuyos reyes hacian igualmente derivar su raza de Odino; y efectivamente, Alfredo descendia aun de él en línea recta. Esta genealogía anglo-sajona se ha conservado al parecer de un modo tan histórico, la coincidencia de los dos testimonios independientes uno de otro es tan notable y tiene una fuerza auténtica tan grande, que

¹ Algunos sabios, A. W. Schlegel entre otros, explican este pasaje de diverso modo, y ponen casi en duda la exactitud de la leccion: me parece muy importante que tres dioses del paganismó estén nombrados aquí, para encontrar en ello un nuevo motivo de conformarme con la leccion que he adoptado y que merecia un exámen escrupuloso.

adopto la opinion de los que consideran á Odino como un personaje histórico: en este caso, habria vivido poco mas ó menos en el siglo tercero y en una época en qué los Romanos, sobrado débiles para atacar, y no amenazados todavía de aquel lado por los pueblos germánicos, era cuando menos noticias poseian sobre lo que pasaba en el interior de la Alemania septentrional: esta circunstancia esplica porqué el nombre de Odino, que era tan célebre en la Sajonia y en el Norte, y cuyo brillo lo eclipsaba todo, permaneció desconocido á los Romanos y en general al Occidente. Debemos pues representarnos á Odino como un príncipe, un conquistador ó un héroe, que era al mismo tiempo poeta, y que en esta última calidad hizo muchos cambios é introdujo numerosas innovaciones en la teogonía por medio de cantos proféticos, ya solo ó ya ayudado por sacerdotes, poetas y adivinos que tendian al mismo fin que él; el cual posteriormente fué aun divinizado como fundador, sino de una nueva doctrina, á lo menos de una nueva época en la dominante, y como héroe y adivino á quien se atribuia tambien una gran ciencia mágica. Pero, que este Odino haya ido primitivamente del Asia á Sajonia, es una tradicion ó mas bien una interpretacion escandinava que de ningun modo puede aplicarse á los tiempos del Odino histórico. Es tambien muy difícil establecer sobre el particular un juicio probable, fundado en las guerras de Pompeyo contra los pueblos del Cáucaso, ó en el trastorno que debió causar la caída de Mitrídates, cuyas consecuencias pudieron sentir sus aliados del Norte, porqué no se encuentra en los mas antiguos

documentos de los escritores clásicos de la Germania, ningun vestigio que se refiera en lo mas mínimo al Odino mas reciente y á su nuevo culto. A fin de establecer cierta conformidad entre sus tradiciones y el testimonio de la historia, los autores de las colecciones escandinavas se han visto obligados á admitir mas de un Odino y á mezclar el Odino reciente con el mas antiguo; yo solo encuentro en nuestros antiguos autores un vestigio de este Odino mas antiguo; pero este vestigio es, á la verdad, notable: Tácito hace mencion de una tradicion segun la cual Ulises errante estuvo tambien en Alemania y fundó la ciudad de Asciburgio. En semejantes inducciones, los antiguos acostumbraban formarse una idea mas precisa de lo que creemos: solo veian la idea general de una divinidad ó de un héroe, y así llamaban Marte á cualquier dios que entre los otros pueblos dirigiese la guerra, Mercurio al que presidia á las artes y ciencias, sobre todo cuando la relacion con los planetas era la misma. Sin contestar la gran diversidad local, pero sin poner atencion en ella, ya que era reputada como cosa de la menor importancia, Ulises era para los antiguos la idea general de un héroe errante; y aun se atribuian á él ó á sus nietos, aventuras ó fundaciones de colonias en el extremo del Occidente: cuantas veces encontraban entre los pueblos del Norte ó del Occidente tradiciones concernientes á héroes que hubiesen recorrido el mundo oriental y el mundo meridional, los nombres de Hércules y de Ulises se presentaban luego á su imaginacion, y enlazaban esta tradicion nacional con la extranjera. Los pueblos del Norte no habian

perdido enteramente el recuerdo de su origen y de su primera emigracion del Asia: una tradicion de esta especie, perteneciente á un héroe venido á Alemania de países lejanos, debia pues ser conocida todavia en tiempo de Tácito; y hay razon para creer que el nombre solo de este antiguo Odino, si es que la tradicion germánica lo denominaba así, trajese luego á la memoria del historiador romano el recuerdo del héroe de la Odissea griega, y hubiese podido dar lugar á ese enlace de ideas tan poco acordes entre sí. En medio de estas tradiciones truncadas y á menudo enteramente falsas, de estas opiniones tan contradictorias tocante á un Odino mas reciente y sin duda alguna histórico, es lícito suponer, con alguna verosimilitud, que este Odino salió de entre los Godos, cuyo territorio se estendia hasta los confines del Asia; que fué quizas durante la época en qué el cristianismo adquiria partidarios, aun entre el pueblo: revolucion que no podia ser vista con buenos ojos por todo el mundo, lo mismo que las usurpaciones continuas de aquella nacion sobre el territorio y la vida de los Romanos, que necesariamente tenian por resultado modificar insensiblemente las costumbres nacionales; que este Odino se puso entonces como héroe y como príncipe, como poeta, adivino y sacerdote, á la cabeza de los partidarios de la antigua teogonía y de los antiguos misterios del Norte, para retirarse mas adelante á la parte septentrional de la Germania, á la Sajonia, fundar un reino allí, y terminar en fin su heroica carrera en Suecia. Seguramente esos cantos y poemas heroico-históri-

cos no fueron jamas redactados por escrito en los tiempos antiguos, antes de que se hubiese dado para ello una órden espresa; pues hacerlo sin esa circunstancia hubiera sido evidentemente contrario al espíritu de esos cantos y á la costumbre de los poetas: ni lo fueron tampoco, en la época en que los pueblos germánicos, que se hallaban mucho tiempo habia en relación con los Romanos, y vivian en muchas regiones en medio de los mismos, hubieran podido fácilmente tomarles letras y materiales para escribir; pero debió suceder otra cosa con los cantos proféticos, cuyo mayor número eran resultado de la teogonía de Odino, que los necesitaba. Yo creo bien que para esos cantos empleáronse las letras. En otra ocasion, he manifestado la opinion de que los pueblos germánicos no ignoraban enteramente la escritura alfabética, aun antes de haber aprendido diversamente el arte de escribir de los Griegos y de los Romanos: como se ha puesto en duda esta asercion, voy á indicar los motivos que me hacen considerar este dictámen como verosímil, indicando al mismo tiempo el uso estremamente limitado que hicieron, á mi entender, de su conocimiento de las letras. El alfabeto rúnico, cual lo poseemos, remonta sin contradiccion á una época muy lejana; y aunque muchas letras de este alfabeto son evidentemente las mismas que las de los Romanos, sin embargo hay otras que difieren totalmente de ellas, y que no es posible hacer derivar de semejante origen por mas alteraciones que quieran suponerse. Una disposicion y una denominacion particular de las letras, la misma defectuosidad de todo el alfabeto, que origi-

nariamente solo estaba compuesto de diez y seis letras; son otras tantas pruebas de que era particular á aquellos pueblos, y no tomado de los Romanos: vense todavía vestigios de este antiguo alfabeto rúnico en el alfabeto mucho mas perfecto que los Godos y los Anglo-Sajones recibieron despues de los Griegos y de los Romanos. Inscripciones rúnicas encontradas en las regiones mas apartadas á qué los Godos y demás pueblos de la raza germánica llegaron, prueban que este alfabeto era comun á todas las naciones de la Germania, ó por lo menos á muchas de ellas: pero ¿de dónde han podido tomar la escritura rúnica el Norte y los pueblos germánicos, si no la han recibido de los Griegos y de los Romanos? Si quiere asignarse absolutamente á este alfabeto un origen extranjero, preséntase uno que me atrevo á decirlo, no es enteramente inverosímil. Los Fenicios, que habian dado su alfabeto á tantas otras naciones, alfabeto que habia tomado en todas partes una forma diferente segun la naturaleza de la lengua y el uso de la escritura, poseyeron exclusivamente el comercio del mar Báltico. Es una verdad histórica que muchos pueblos germánicos, que habitaban cerca de dicho mar, eran mucho menos civilizados que los pueblos belicosos que vivian inmediatos al Rhin y cerca de los Romanos: junto al mar Báltico se encontraba tambien el asiento primitivo del culto secreto de Hertha, que Tácito nos representa como una especie de misterio. Me parece muy verosímil que la escritura rúnica solo fué conocida y empleada por semejantes asociaciones sacerdotales; y existen tantas pruebas de

que desde la mas remota antigüedad se sirvieron de ella para la magia, que no puede conservarse la menor duda sobre el particular. Con varillas escogidas para este uso y consagradas, se trazaba el escrito que acompañaba al canto de la profecía ó del conjuro, en el cual las principales letras estaban repetidas de intento y segun cierta regla. Este uso particular ha determinado pues incontestablemente la forma de la escritura rúnica que se encuentra todavía en las inscripciones: debemos representarnos pues al adivino ó sacerdote con su canto enigmático, sus caractéres rúnicos y su misteriosa varilla (*Stabe*, de donde deriva nuestra palabra *Buchstave*), delante del auditorio ó el discípulo que debía aprender á conocer uno y otro. El que mejor conoce los tiempos civilizados é históricamente probados, sabe rara vez transportarse á una antigüedad oscura: he aquí porqué se prestan y se atribuyen filosóficamente á esta antigüedad muchas cosas que no existen y que jamas se han verificado, negándole por el contrario muchas otras que realmente ha poseido.

Aun en Sajonia, la religion de Odino fué estirpada

1 Vese, por la descripcion circunstanciada que da Tácito sobre este particular (*Germ. §. X. init.*), que dichas varillas estaban estendidas sobre un ropaje blanco. En el Ulfilas, *runa* significa misterio. Rhabanus Maurus (*de Invent. linguarum, ap. Goldasti scrip. rer. Alemann. ed. Senckenberg. t. II, p. 69.*) habla tambien del empleo mágico de los caractéres rúnicos entre los Normandos paganos: «*Litteras quippe quibus utuntur Marcomanni, quos Normannos vocamus, à quibus originem qui theodiscam loquuntur linguam, trahunt; cum quibus carmina sua incantationesque ac divinationes, significare procurant qui adhuc paganis ritibus involvuntur.*»

luego que Carlo Magno subyugó á los Sajones: conserváronse sin embargo durante largo tiempo muchos vestigios y recuerdos de ella. Los campesinos no se dejaron arrebatar su fiesta de la primavera: esta festividad de la naturaleza, tan inocente y tan bella en todas las religiones, fué establecida al principio del mes de mayo, cuando, bajo nuestro cielo setentrional, la naturaleza vuelve á cubrirse de verdor: diversos usos parecidos se añadieron á la fiesta cristiana de Pentecostes. Aun al presente, se acostumbra en muchas comarcas del norte de la Alemania, encender durante la noche grandes fogatas sobre las montañas, en la época del año en qué es mas largo el dia: este antiguo uso, cuya significacion se ha perdido hace ya mucho tiempo, deriva aun, como tantos otros usos análogos y tantas otras supersticiones, del paganismo del Norte. Sobre todo las montañas y las selvas, antiguamente consagradas al culto de los ídolos, han conservado estos recuerdos largo tiempo. Durante muchos siglos de la era cristiana, antiguos árboles notablemente grandes, principalmente encinas, fueron considerados como sagrados: lo mismo sucedió con el fresno, con este árbol magnético que el Edá, en su tradicion sobre la creacion, representa como la cepa de la naturaleza: en la poesía, el tilo es particularmente celebrado como árbol mágico; y aun en el dia el sauce sirve, en esas comarcas, para diversas supersticiones. En general, cuantos recuerdos dejó en el ánimo del pueblo, despues de estirpada, la antigua religion, tomaron cada dia mas y mas la forma de una simple supersticion. De las profetisas inspiradas y de los podero-

los adivinos de la antigüedad setentrional, solo quedó al fin una creencia supersticiosa á toda clase de conjuros y de prácticas mágicas; y el Valhalla de Odino, como tambien los héroes y los dioses que estaban reunidos en él, fueron reemplazados en la imaginacion del pueblo por el ruido de los espíritus de la noche de Walpurgis.

Mucho tiempo habia que la teogonía de Odino estaba destruida en su misma patria, cuando dominaba todavía en la Escandinavia, donde solo cedió mucho mas tarde al cristianismo, y eso despues de haber sostenido contra él una de las mas porfiadas luchas: de aquel país es de donde ha llegado hasta nosotros, conservada en cantos y en tradiciones magníficas. De este modo podemos subir hasta el origen de la poesía de la edad media, y en general de la filosofía de los pueblos germánicos; cuyo origen hallaremos incontestablemente en el Edá islandes. Segun su composicion actual, data de la época que transcurrió entre Harold Harfagr, cuando los Normandos se establecieron en Islandia, y la muerte de Snorro Sturleson, ó la destruccion de la libertad en ese país; por consiguiente desde el siglo nueve al trece. En las composiciones de los tiempos mas cercanos á nosotros, encuéntranse un gran número de alusiones á la mitología griega, y aun al cristianismo; sea que sus autores hayan querido de este modo poner la tradicion del Norte mas en armonía con la religion cristiana, sea tambien que hayan intentado unirla con la historia de los pueblos antiguos. En los trozos mas notables, principalmente en los pasajes poéticos del an-

tiguo Edá, respira incontestablemente el espíritu verdadero y puro de la teogonía del Norte. Bajo el aspecto poético, esta doctrina difiere de la de los Griegos principalmente por su grande unidad: la teogonía griega es quizas demasiado rica para poder ser representada en un solo cuadro; así es que si comparándola con la del Norte, quiere considerársela de un modo general, se encontrará que le falta un verdadero fin. Entre los Griegos, el mundo de los dioses y de los héroes acaba por perderse en el mundo de los humanos; y la poesía, en la prosa y en la realidad: la teogonía del Norte termina perfectamente, al contrario, por la última catástrofe que anuncian todas las profecias; catástrofe, cuyos rasgos principales se encuentran en el Edá. El conjunto de esta doctrina se parece á un poema, á una tragedia continua. Desde el principio, en qué el mundo y la tierra nacen de los huesos del gigante ahogado; hasta los tiempos mas felices, en qué se ve reverdecer sobre el antiguo abismo el fresno sagrado, Igdrasill, el árbol de la vida, que estiende sus raíces por en medio de todas las profundidades, y sus ramas sobre todo el universo: cuando se ve triunfar todavía en diversos combates, á héroes intrépidos y á genios favorables, del poder de los gigantes y de las antiguas fuerzas de las tinieblas; hasta la destruccion inminente de los dioses y de los genios, de Odino y de los que combaten con él: todo forma un gran poema heroico de la naturaleza, perfectamente unido y coordinado. El asunto á qué todo se refiere aquí es igualmente, como en tantas otras tradiciones poéticas, un

mundo heroico que ha dejado de existir. Así es que, en el combate, la muerte alcanza casi siempre á los jóvenes héroes mas nobles, mas valientes y mas gallardos; porqué Odino los reune en su Walhalla, á fin de tener todos esos compañeros y guerreros mas, para la lid que va á trabar con las potestades enemigas que lo atacarán de nuevo, y á las cuales no debe superar en este último combate, en que está destinado por el contrario á ser vencido. La muerte de Balder es el primer suceso por el cual se anuncia esta destruccion general. Así como en la tradicion troyana, la destruccion general del mundo heroico está espresada por la muerte de los mas nobles héroes, el valiente Hector y el hermoso Aquiles; del mismo modo aquí está espresada por la muerte de Balder, el favorito de todos los dioses, y el mas bello de los héroes: su muerte está determinada de antemano; en vano llega Odino á los infiernos: Hela solo responde, como el esfinge de los antiguos, por medio de enigmas que serán seguidos de una solucion trágica, y no deja escapar la presa que tiene destinada.

Lo que se acerca aun mas á la verdad, son las ideas que se encuentran en el Edá sobre el principio de la oscuridad y de la noche de los dioses, sobre la futura destruccion de los buenos genios, sobre la irrupcion de las tinieblas y de sus potestades que debe efectuarse al fin del tiempo, y la victoria terrible, aunque momentánea, que debe ganar el genio maléfico; como tambien sobre el nuevo mundo de los dioses, que debe seguir á esas cortas tinieblas, que serán reemplazadas por una luz celeste. Por esta razon no puede uno menos de sos-

pechar aquí mas de un presentimiento, y hasta mas de un conocimiento imperfecto de las verdades del cristianismo.

Los poemas osiánicos, por lo menos los auténticos, parece datan con corta diferencia de la misma época del poder y de la grandeza heroica de la Noruega: pero como han quedado encerrados en Escocia, dentro el círculo enteramente aislado de la raza de los pueblos galos, y como no ejercieron en aquella época ninguna influencia sobre el resto de Europa, me reservo hablar de ellos en otro lugar.